



No había hasta la aparición de este libro (Fernando Prieto, El pensamiento político de Séneca, Revista de Occidente, Madrid, 1977), un estudio completo sobre lo que pudiera considerarse la filosofía política de Séneca. Incluso se pensaba que Séneca no daba materia suficiente para hablar de un pensamiento político. Y así es si nos atenemos tan sólo a lo que explícita y formalmente ha escrito sobre política. El propio autor de esta monografía acepta el hecho básico de que en sus obras no se encuentra un tratamiento directo de las estructuras políticas, así como el hecho no menos básico de que la preocupación de Séneca, como la de los demás hombres de la escuela estoica, es preponderantemente ética. Pero inmediatamente se ha de advertir que para Séneca como para los demás estoicos el problema de la ética y de la moral no es tan sólo un problema importante para la vida humana sino que se constituye en el problema por antonomasia de la filosofía, de suerte que en él se encierra lo más profundo y englobante de ella.

De ahí que la consideración del problema ético de la política, esto es, de la política vista desde la ética es de toda importancia no sólo para hacer políticos buenos (en el sentido moral) sino también para hacer buenos políticos (en el sentido técnico). Porque lo pretendido por Séneca, al enfocar la política desde la ética, es entrar en la verdadera naturaleza de la política, en lo que la política ha de ser, si quiere responder a lo que realmente es y está llamada. No se trata, por tanto, de una cuestión puramente moralizante, sino de una cuestión estrictamente política.

Haberlo visto así es el primer mérito de este libro. No se puede entender a cabalidad el propósito político de Séneca sin atender previamente a la dimensión social de la antropología senecana (capítulo primero) y a su filosofía social (capítulo segundo). La antropología senecana en su dimensión social se centra sobre el concepto del amor y de la humanitas, pero ya aquí vemos cómo el amor antes que un deber moral es una estructura antropológica sin la que no es posible ni el hombre ni la sociedad. Su filosofía social, por otra parte, centrada en la idea de la cosmópolis que rompe con los derechos y deberes no provenientes de lo que es el hombre universal, también apunta a la dimensión ética, pero



este apunte le lleva a la contraposición entre lo que sería la sociedad mítica vista idealmente y lo que es la sociedad histórica con sus problemas reales.

La sociedad mítica, sin embargo, aunque colocada literariamente en la Edad de Oro, no es una pura evasión al pasado. Se construye teóricamente desde los límites y contradicciones de la sociedad histórica y representa respecto de ésta no sólo su crítica interna sino también un proyecto ideal de acción. En ningún punto se ve esto con mayor claridad que en la discusión crítica de la estratificación social y en el análisis del origen de la conflictividad social. Séneca, como tantos otros escritores políticos y éticos, anteriores y posteriores a él centra su estudio en el problema de la propiedad y en sus consecuencias. Utopica y éticamente se refugia en el comunismo de los bienes como forma perfecta para desarrollar al pleno la socialidad humana y ve en el afán de lucro (en la verdadera luxuria) y de las comodidades de la abundancia material, el principio de la conflictividad social. La comparación con Rousseau, a la que apunta el autor, ilumina este punto básico de la filosofía social y de la convivencia humana.

Desde esta antropología y desde esta filosofía social se entiende el pensamiento político de Séneca como teoría del poder. El poder no flota sobre sí mismo sino sobre lo que es el hombre y lo que es la sociedad, a partir de lo que es el social animal. Una consideración realista del poder no tiene por qué dejar de ser ética, aunque no deja de influir sobre el pensamiento de Séneca acerca del principado un cierto intento de "justificación" -en el doble sentido peyorativo y meliorativo del término- de lo que estaba ocurriendo en su contexto político.

Séneca considera el poder como un hecho natural y moral con la ventaja ~~de~~ nuevamente de unificar el ser con el deber ser, pero con la desventaja de unificarlos más en el que ejercita el poder más bien que en el poder mismo ejercitado. Esta desviación le lleva a poner el acento más en un Poder absoluto, racionalmente ejercido, que en la existencia de instituciones democráticas garantes del ejercicio ético del poder; no es que Séneca niegue el que el poder tenga límites pero no ve la necesidad de que esos límites



le sean impuestos desde fuera por medio de instituciones democráticas. Con ello padece fuertemente la libertad política del ciudadano, sólo ejercida y de modo limitado por una élite política, la que participa y con grandes cautelas en el Senado; no supone esto un menosprecio de lo que es el hombre en tanto que hombre sino una consideración realista de lo que es el hombre desfigurado por una estructuración social incorrecta. El pesimismo político invade el pensamiento senecano -nos lo recuerda constantemente el autor- y esto da paso a formulaciones poco generosas y menos idealistas.

Defiende, ~~XXXXXXXXXXXX~~ en consecuencia el imperio como forma política en contra de la república, aunque no un imperio como producto de la fuerza militar. Al frente del imperio debe estar un monarca, pero no un monarca apoyado en el senado corrompido por el lujo ni un monarca apoyado en el ejército sino un monarca ilustrado apoyado en la razón, cuyo objetivo principal sería luchar contra la corrupción de la sociedad. Pero, ¿cómo evitar la corrupción del monarca? Mediante un gobierno a través de leyes que obliguen a racionalizar los mandatos y a través de los amici sapientes que ilustren éticamente al monarca. Poca defensa contra la corrupción que da lugar con frecuencia a la existencia del monarca corrompido, del tirano. No podemos olvidar lo poco que pudo hacer Séneca para evitar la corrupción de Nerón y su colaboración con él "hasta límites que hoy días nos parecen rechazables".

El libro de Prieto, como puede verse por los pocos puntos que hemos podido comentar, es de un interés extraordinario. Construido con gran rigor intelectual, apoyado en una vasta erudición, tiene la gran utilidad de estar escrito con un ojo puesto en la actualidad política. Remueve temas de grandísima envergadura y obliga a reconsiderar nuestra realidad política. No es un libro de curiosidad erudita sino un libro de problematización actual. Plantea una vez más el problema de la ética de la política y deja bastante en claro, por contraposición al planteamiento de Séneca, que la ética política no es tanto la ética del político como la ética de la política misma. La ética política, como la política misma, está más en el plano de las estructuras que en el plano de las personas. Sin olvidar el gran problema de por qué las estructuras han de ser éticas, punto al que Séneca se aproximó al hacer una filosofía social antes que una filosofía política.